



**Mundial 2010:
se inicia la carrera**

**1-2 Victoria de la
"sub 21" en Moscú**

**La "sub 19" gana
el Trofeo de Irlanda**

**La Supercopa, para
el Real Madrid**

**Dos triunfos del
fútbol sala en Irán**

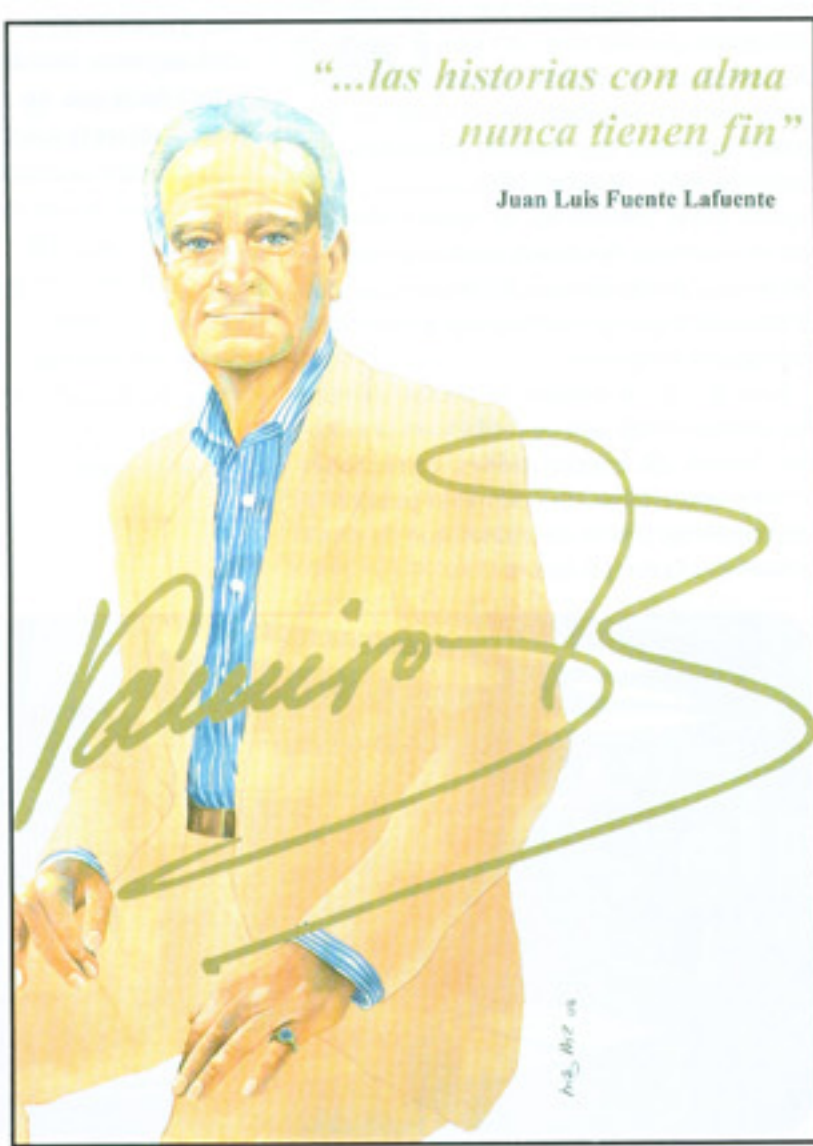
**Los árbitros, en
perfecto estado**

(0-3)

EXHIBICIÓN EN DINAMARCA

documentos

Las historias con alma nunca tienen fin



*"...las historias con alma
nunca tienen fin"*

Juan Luis Fuente Lafuente

Ni hay muchos como Ramiro Fernández Alonso ni es probable que los haya. Natural de Aller, en el valle astur del Río Negro, a Ramiro le dio un día por dos cosas: una, la peluquería; otra, el conocimiento de sí mismo y de los demás. En aquello había la necesidad de ayudar a la modesta economía familiar; en esto, mucho más.

La vida de Ramiro está repleta de perfiles, perfiles de los que dicen, de los que enseñan, de los que imprimen carácter, de los que demuestran la razón del cariño ganado y del respeto brindado. Multiplural desde que era un mozo que ansiaba convertir un oficio tradicional en algo más que una necesidad temporal, Ramiro ahondó pronto en la búsqueda de las razones de su vida y de la de los demás. Buscó no tanto el perfeccionamiento, que también, como la imagen. Fue un abanderado en eso del mostrar otro aspecto más agradable, lo que con el paso del tiempo se convertiría en la buena imagen, suceso tan en boga hoy. Luchó por ello y ganó. Cincuenta años de oficio en peluquería, innovador desde un plano que rompía moldes sin quebrar el sistema, por decirlo de algún modo, Ramiro fue calando y haciendo amigos. Sin duda, en esto fue más maestro aún.

Dice Gabino de Lorenzo en el libro "Las historias con alma nunca tienen fin" que a él le gusta más llamar peluquero a Ramiro que tenerle como psicoesteta. Es un argumento sentimental que cada cual puede percibir a su manera. Modernidad o no, quizás, es cierto que Ramiro

76 | Revista de la RFEF



Ramiro Fernández Alonso, peluquero y esteta, revolucionario y calmado, ex concejal y hombre letrado, amante del deporte y querido por los deportistas, insignia de oro de la RFEF, además, cumple 50 años de vida profesional.

le ha proporcionado a su trabajo durante 50 años un aura tan diferente que parece obligado un calificarlo que se ajuste a ello. Nunca tuvo entre sus proyectos el de ser un peluquero al uso, ni se rodeó (su peluquería en Oviedo es un remanso de paz en el que lo que se saborea no es el suave ir y venir de la tijera, sino la serenidad que se respira) de la fría acomodación de ellas. Sí ha tenido, como es tradicional, ése aire de confidencialidad que se exige entre el profesional y el cliente, y de ello da prueba irrefutable que nunca haya salido de su casa secreto alguno. Si algo tiene el revolucionario Ramiro es su temple calmado, su prudencia, sus silencios largos, su leve sonrisa de cautela acreditada... De ahí, sus amigos, que se cuentan por cientos en las más diversas facetas.

Ramiro Fernández Alonso siempre ha tenido un lugar en esta Casa, en la RFEF, que es la suya. Ya sabemos que le sobran puertas abiertas, pero

éstas siempre se le han ofrecido con un sabor especial y una sensibilidad que nos conoce, a las que él no es ajeno porque nos conoce como amante del fútbol que es, como profesional que ha trabajado el cabello de muchos de nuestros mejores jugadores y técnicos, como amigo que siempre se ha ofrecido en cualquier situación. Ramiro, uno más entre los nuestros, a su manera, intraspasable, como él.

Estas líneas son prueba del reconocimiento que el fútbol español, no el asturiano que, por suerte, le ha tenido tan cerca, brinda a quien siempre estuvo preparado para servirle desde su trabajo, pero, también, desde el respeto, la prudencia y la generosidad, y que acaba de alcanzar, al cumplir 65 años, medio siglo de vida en un oficio magnífico. "Las historias con alma nunca tienen fin" recoge parte de la vida de Ramiro Fernández Alonso y nos alegra haber formado parte de ella. ■